

Patricia Schaefer Röder

La palabra provocada.

He tenido que aprender a hacerme de la palabra
no puedo seguir esperando a que nadie me la dé
muchos no la quieren escuchar
tal vez le temen...
ellos sabrán.
Hoy quiero provocarme a tomarla
hoy la quiero compartir
hoy la palabra es para mí.
Soy rumor, expresión, gesto
soy acorde, clave y acento
soy la sal que absorbe el estruendo
de las olas que se hacen viento
canción que tarareo amable
bulla alegre del Mundo Nuevo.
En el Caribe la palabra se gesta
caudalosa, colorida
en las mentes, en las lenguas
de noche y bajo el sol ardiente
en danzantes tambores y güiros
vuelan sus ecos a veces desnudos
y otras, vestidos de flores.
La palabra en Puerto Rico
es hispana, negra, india

palabra española que fundió en su seno
melodías *in crescendo*
los suaves sonidos taínos
el ondulante ritmo africano
y a veces, el fiero retumbar caribe.
Envolvente y musical
giauba boricua
sonsonete antillano.
La palabra es un murmullo
que llueve suave sobre mi Isla
empapando a los amantes
a los niños, los abuelos.
Hay palabras sabias, que consuelan
dan paz, traen justicia...
Y siempre hay palabras quedas
latentes susurros que vibran
se transforman en alaridos
cuando el gentilicio se ofende
palabras-tormentas que implacables restallan
como huracanes de verano
en la vida de mi pueblo.

Esta obra está bajo una licencia CC

